

Primera Oración Personal JESÚS LLAMA A Zaqueo



Primer momento:

- * Elijo un lugar y me dispongo para unos minutos de encuentro con el Señor. Relajo el cuerpo, respiro hondo.
- * Hago la señal de la cruz

Segundo momento:

- * Digo en mi mente y corazón la siguiente petición al Señor.

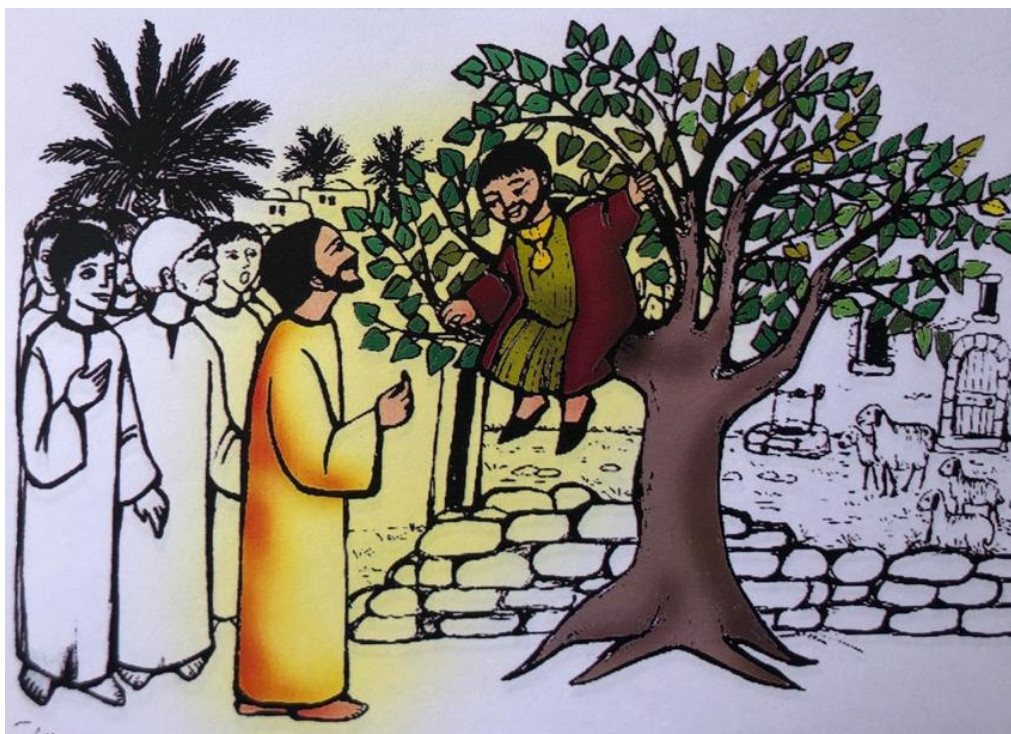
*Te pido Señor que me ayudes a encontrarme con tu Hijo Jesús
y descubrir cuál es el llamado que me hace hoy*

- * Leo el texto de **Lucas 19, 1-10**. Dejo que mi corazón vibre con estas palabras. Lo leo cuantas veces sea necesario.
- * Contemplo la imagen... me fijo en los detalles. Con la imaginación me hago parte de la escena. Soy un (a) participante más.
- * Me pregunto:
 - ¿Qué tengo de Zaqueo? ¿Cuáles son mis pequeñeces? ¿Quiénes son esos “gentíos” que me impiden ver a Jesús?
 - ¿Quiénes o qué han sido árboles en mi vida para poder subirme y ser mirado (a) por Jesús?
 - ¿A qué me llama Jesús si lo dejo entrar en mi corazón?
- * Después de todo lo orado en este momento ¿Qué le digo al Señor? Escribo una breve oración de alabanza, petición, oración, etc.
- * Termino rezando un Padrenuestro y un Ave María.

Tercer momento:

- * Concluyo este tiempo de oración, dejando 5 minutos para **revisar y anotar** los frutos de este tiempo de oración.
 - ¿Logré conectarme con el Señor? ¿Estuve muy inquieto (a)? ¿Cuál es la razón?
 - ¿Qué cosas me ayudaron y qué cosas me dificultaron la oración?
 - ¿Qué ha pasado en mí? ¿Qué sucedió en mi mundo interior?

Primera Oración Personal
JESÚS LLAMA A ZAQUEO



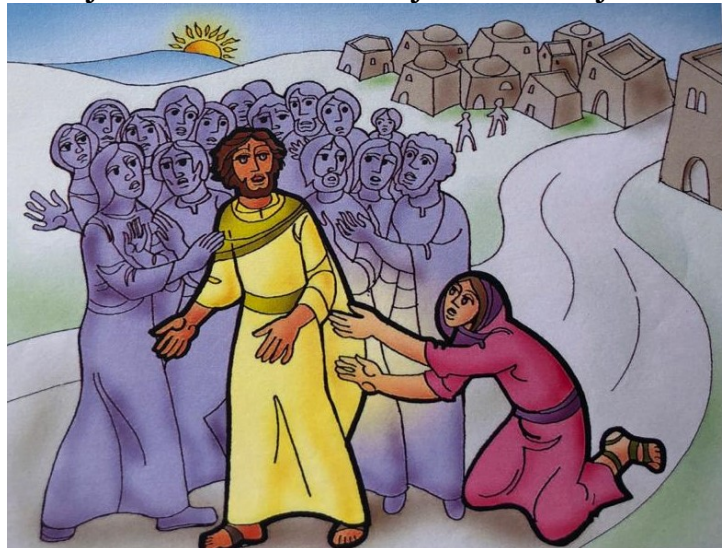
Lucas 19, 1-10

“Entró en Jericó y atravesó la ciudad, allí vivía un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos y muy rico, intentaba ver quien era Jesús; pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura. Se adelantó de una carrera y se subió a un árbol para verlo, pues iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó al sitio, él alzó la vista y le dijo: - Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.

Bajó rápidamente y lo recibió muy contento. Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor: - Mira, Señor, la mitad de mis bienes se las daré a los pobres, y a quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo: - Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también, él es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido”.

Segunda Oración Personal
JESÚS SANA A LA MUJER DE FLUJOS



Primer momento:

- * Busco nuevamente un lugar donde pueda estar tranquilo/a.
- * Me acomodo y relajo el cuerpo en preparación para el encuentro con el Señor. Comienzo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- * Digo en mi mente y corazón la siguiente petición al Señor:

Señor Jesús, que pueda presentarte mis hemorragias para que me sanes y así continuar caminando en paz

Segundo momento:

- * Sigo estos pasos:

1. Leo el texto de **Lucas 8, 40-48** y después contemplo el dibujo entregado. Con la imaginación me hago parte de la escena. Soy un (a) participante más.

“Cuando volvió Jesús, lo recibió la gente, porque todos lo estaban esperando. En esto se acercó un hombre, llamado Jairo, jefe de la sinagoga; cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa, porque su hija, de doce años, estaba muriéndose. Mientras caminaba, la multitud lo apretujaba.

Una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, que había gastado en médicos su entera fortuna y que nadie le había podido sanar, se le acercó por detrás y le tocó el borde de su manto. Al instante se le cortó la hemorragia.

Jesús preguntó: - ¿Quién me ha tocado?

Y como todos lo negaban, Pedro dijo: - Maestro, la multitud te cerca y te apretuja.

Pero Jesús replicó: - Alguien me ha tocado, yo he sentido que una fuerza salía de mí.

Viéndose descubierta, la mujer se acercó temblando, se postró ante él y explicó delante de todos por qué lo había tocado y cómo se había mejorado inmediatamente. Jesús le dijo: - Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.”

2. Me pregunto:

- ¿Cuáles son esas hemorragias (dolores, rencores, rabias, penas, etc.) que no he podido o no he querido sanar y que solo Jesús puede ayudarme?
- ¿Qué personas con hemorragias conozco y veo con claridad que debería ayudarles a ir a tocar el manto de Jesús?
- “Vete en paz”, me dice Jesús; ¿Dónde debo llevar la Paz de Jesús? ¿Quién, dónde, cuándo necesitan de tu paz, la Paz que Jesús te dio?

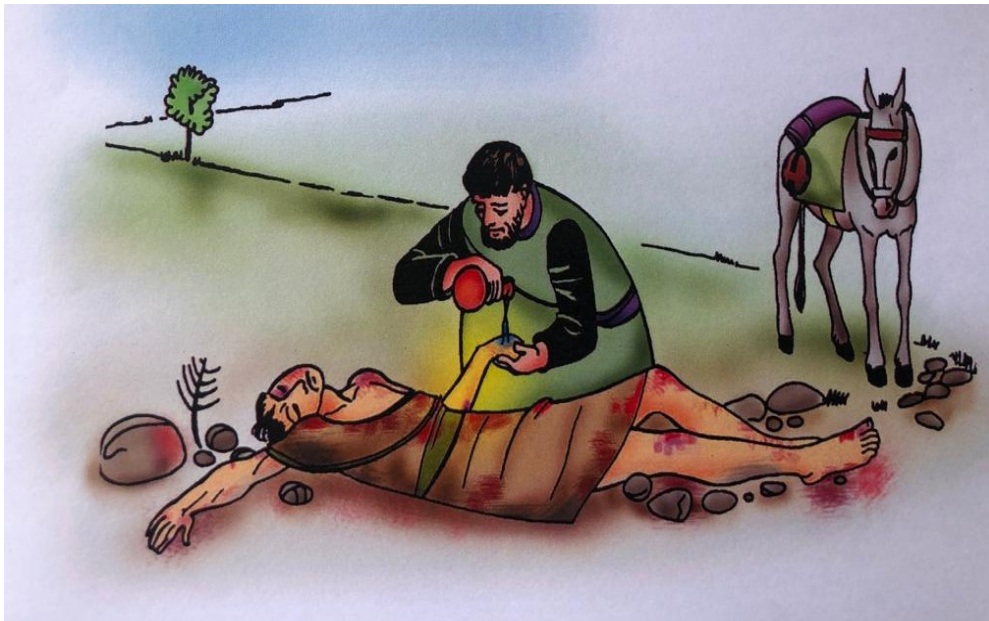
3. Después de todo lo orado en este momento, pregunto a mi corazón: ¿Qué le digo al Señor? Escribo una breve oración de alabanza, petición, oración, etc.

- * Termino rezando un Padrenuestro y un Ave María.

Tercer Momento:

- * Concluyo este tiempo de oración, dejando 5 minutos para **revisar y anotar** los frutos de este tiempo de oración.
- ¿Logré conectarme con el Señor?, ¿Estuve muy inquieto (a)?, ¿Cuál es la razón?
- En relación a la oración anterior ¿Qué cosas mejoraron y qué cosas dificultaron la oración?
- ¿Qué ha pasado en mí? ¿Qué sucedió en mi mundo interior?

Tercera Oración Personal JESÚS QUE ACOMPAÑA, AL SAMARITANO



Primer momento:

- * Busco nuevamente un lugar tranquilo donde puede estar unos minutos a solas.
- * Me acomodo y relajo mi cuerpo en preparación para el encuentro con el Señor.
- * Comienzo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Segundo momento:

- * Digo en mi mente y corazón la siguiente petición al Señor.

*Señor Jesús te pido poder mirar con tus ojos a mi prójimo
para poder vivir mi fe como el Buen Samaritano*

* **Sigo estos pasos para la oración:**

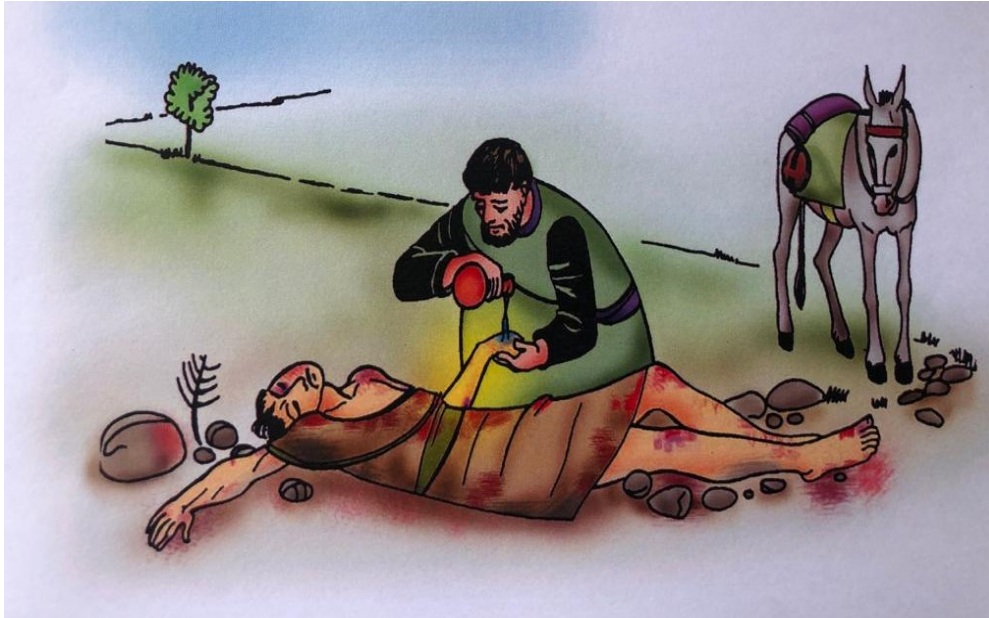
1. Leo el texto de Lucas y después contemplo el dibujo entregado. Con la imaginación, me hago parte de la escena. Soy un (a) participante más.
2. Me pregunto:
 - En mi historia de vida, ¿a quiénes he hecho mis prójimos? Y, ¿quiénes me han hecho su prójimo? (que no sean familiares)
 - ¿Quiénes necesitan de mi misericordia?
 - ¿Cuáles son las personas que he pasado de largo y no he querido comprometerme con ellas porque son un “cacho”, un “lío”?
 - ¿Recuerdo algún momento en que estaba al borde del camino herido (a) y Jesús me recogió?
3. Después de todo lo orado en este momento, pregunto a mi corazón: ¿Qué le digo al Señor? Escribo una breve oración de alabanza, petición, oración, etc.

- * Concluyo esta oración agradeciendo el amor de Jesús por mí y ofreciéndole un compromiso personal de mayor entrega de mi vida, ojalá algo concreto, rezando un Padre Nuestro y un Ave María...

Tercer momento:

- * Concluyo este tiempo de oración, dejando 5 minutos para **revisar y anotar** los frutos de este tiempo de oración.
 - ¿Logré conectarme con el Señor?, ¿Estuve muy inquieto (a)? ¿Cuál es la razón?
 - Luego de una mañana de oración ¿Qué cosas continúan ayudándome y qué cosas me dificultaron la oración?
 - ¿Qué ha pasado en mí? ¿Qué sucedió en mi mundo interior?

Tercera Oración Personal
JESÚS QUE ACOMPAÑA, AL SAMARITANO



Lucas 10, 25-37

‘En esto el doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó: - Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó: - ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees?

Respondió: - Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con todo tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

Entonces le dijo: - Haz respondido correctamente: obra así y vivirás.

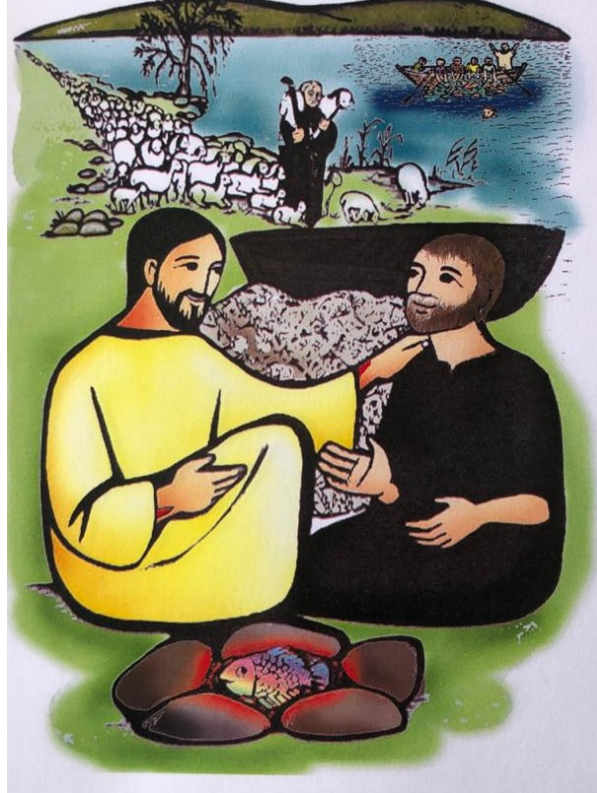
Él queriendo justificarse, preguntó a Jesús: - ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le contestó: - Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó donde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

Contestó: - El que lo trató con misericordia.

Jesús le dijo: - Ve y haz tú lo mismo.”

Cuarta Oración Personal JESÚS QUE ENVÍA A PEDRO



Primer momento:

- * Busco nuevamente un lugar tranquilo donde pueda estar unos minutos a solas.
- * Me acomodo y relajo mi cuerpo en preparación para el encuentro con el Señor.
- * Hago la señal de la cruz consciente y calmadamente.

Segundo momento:

- * Digo en mi mente y corazón la siguiente petición al Señor:

*Señor que pueda descubrirte en mis hermanos (as)
para ser pescador (a) fiel y poder echar las redes mar adentro.*

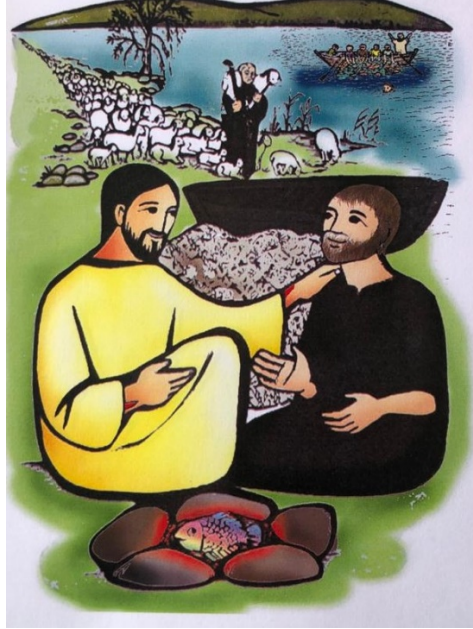
Para mi oración:

1. Leo el texto de Juan y después contemplo el dibujo entregado. Con la imaginación me hago parte de la escena. Soy un (a) participante más.
2. Pregúntate:
 - * ¿Qué valor tiene para mí la CEB (Comunidad Eclesial de Base)? ¿Qué me aporta para mi vida y para mi familia?
 - * ¿Qué apporto yo para que la CEB crezca y se multiplique, y se sienta misionera?
 - * ¿Qué significa para mí, en mi vida, la Eucaristía? ¿Es importante?
 - * ¿Qué significa para mí que el Señor me alimente en la Eucaristía, para qué ser alimento para otros (as)?
3. Después de todo lo orado en este momento, pregunta a tu corazón: ¿Qué le digo al Señor? Escribe una breve oración de alabanza, petición, oración, etc.
 - * Terminó rezando una Padrenuestro y un Ave María.

Tercer momento:

- * Concluyo este tiempo de oración, dejando 5 minutos para **revisar y anotar** los frutos de este tiempo de oración.
 - ¿Logré conectarme con el Señor? ¿Estuve muy inquieto (a)? ¿Cuál es la razón?
 - ¿Qué ha pasado en mí? ¿Qué sucedió en mi mundo interior?
 - ¿Qué llevo de este día de retiro? ¿Cuál es fruto más importante?

**Cuarta Oración Personal
JESÚS QUE ENVÍA A PEDRO**



Juan 21, 1-19

“Después Jesús se apareció de nuevo a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se apareció así: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Mellizo, Natanael de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos.

Les dice Simón Pedro: - Voy a pescar.

Le responden: - Nosotros también vamos.

Salieron, y subieron a la barca; pero aquella noche no pescaron nada. Al amanecer Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no reconocieron que era Jesús.

Les dice Jesús: - Muchachos, ¿tienen algo de comer?

Ellos contestaron: - No.

Les dijo: - Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán.

Tiraron la red y era tanta la abundancia de peces que no podían arrastrarla. El discípulo amado de Jesús dice a Pedro. – Es el Señor.

Al oír Pedro que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto y se tiró al agua. Los demás discípulos se acercaron en el bote, arrastrando la red con los peces, porque no estaban lejos de la orilla, apenas unos cien metros.

Cuando saltaron a tierra, ven unos brasas preparadas y encima pescados y pan. Les dice Jesús: - Traigan algo de lo que acaban de pescar.

Pedro subió a la barca y arrastró hasta la playa la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aunque eran tantos, la red no se rompió.

Les dice Jesús: - Vengan a comer.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acercó, tomó pan y se lo repartió e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera aparición de Jesús, ya resucitado a sus discípulos.

Cuando terminaron de comer, dice Jesús a Simón Pedro: - Simón, hijo de Juan, ¿me quieres más que éstos?

Él le respondió: - Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: - Apacienta mis corderos.

Le pregunta por segunda vez: - Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Él le responde: - Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: - Apacienta mis ovejas.

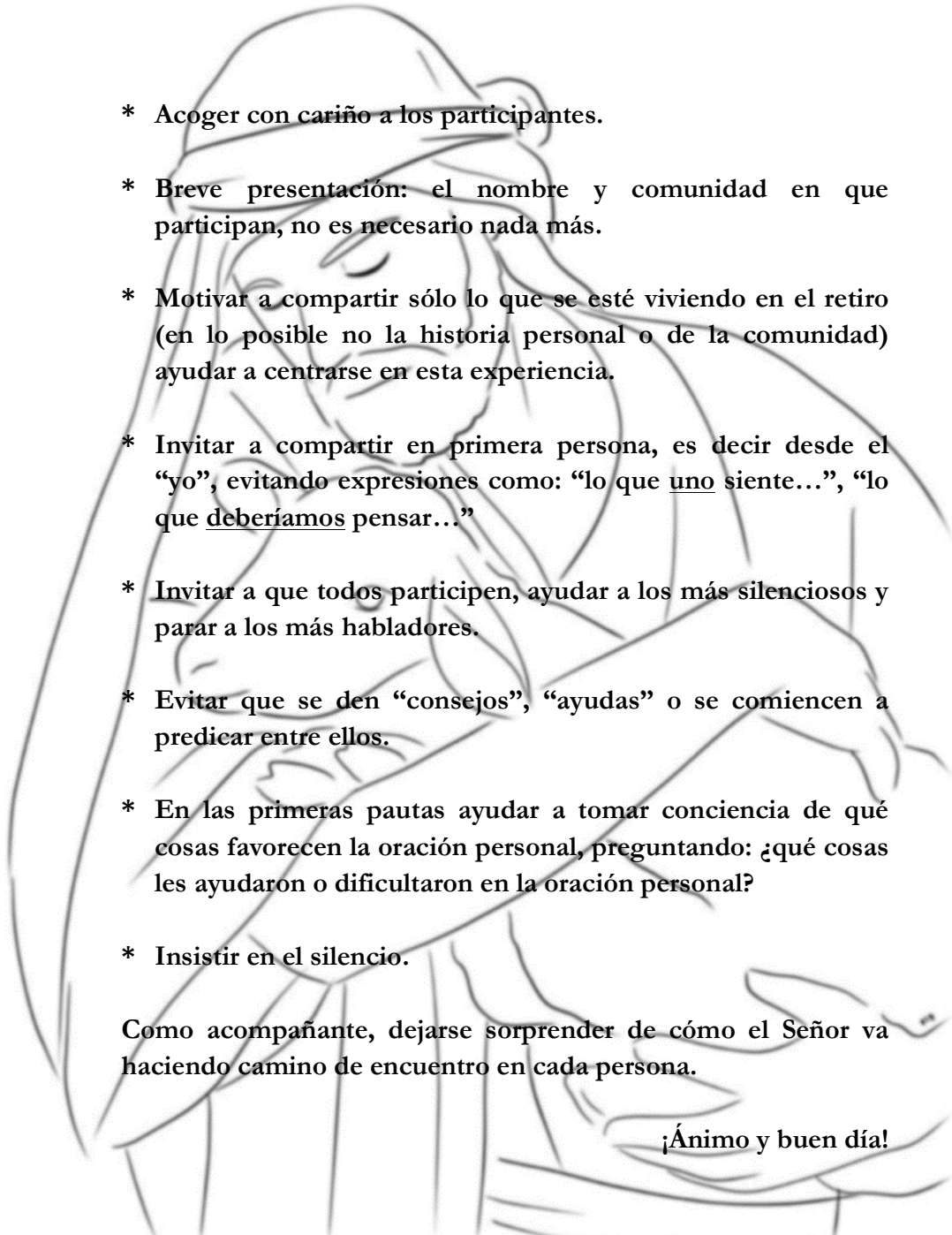
Por tercera vez, le pregunta: - Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez si le quería y le dijo: - Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero. Jesús le dice: - Apacienta mis ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas adonde querías; cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras.

*Lo decía indicando con qué muerte había que glorificar a Dios. Después de hablar así, añadió: -
Sígueme.”*

PAUTAS PARA EL ACOMPAÑANTE DE RETIRO

- 
- * Acoger con cariño a los participantes.
 - * Breve presentación: el nombre y comunidad en que participan, no es necesario nada más.
 - * Motivar a compartir sólo lo que se esté viviendo en el retiro (en lo posible no la historia personal o de la comunidad) ayudar a centrarse en esta experiencia.
 - * Invitar a compartir en primera persona, es decir desde el “yo”, evitando expresiones como: “lo que uno siente...”, “lo que deberíamos pensar...”
 - * Invitar a que todos participen, ayudar a los más silenciosos y parar a los más habladores.
 - * Evitar que se den “consejos”, “ayudas” o se comiencen a predicar entre ellos.
 - * En las primeras pautas ayudar a tomar conciencia de qué cosas favorecen la oración personal, preguntando: ¿qué cosas les ayudaron o dificultaron en la oración personal?
 - * Insistir en el silencio.

Como acompañante, dejarse sorprender de cómo el Señor va haciendo camino de encuentro en cada persona.

¡Ánimo y buen día!